

FUERA LOS SECONDS

(Monólogo)

Buena vida

“El haber-sido emerge del futuro, de tal manera que el futuro que ha sido (o mejor, que está siendo sido) hace brotar de sí el presente”. **Martín Heidegger**

1° Round: Carmen tira la toalla.

Helena Hernández Castro

Cada noche, antes de la temporada en el infierno, anotaba en un cuaderno los soliloquios cotidianos de mi Padre, escribía cada uno de los discursos que lanzaba al aire, sus lamentaciones, sus maldiciones, las palabras que decía cuando expiaba sus culpas, sobándole el lomo a un San Sebastián de yeso descascarado que estaba en la mesa de centro. Sus diálogos con una foto suya sobre el ring de boxeo jurando que era campeón. A medida que tomaba vino, ese relato se hacía más creíble, mentía en fechas y rivales, y siempre la euforia lo hacía dar un combo a la pared. Esa, esa era la señal que indicaba que la noche fantasiosa se terminaba.

Los guantes de box colgados tras la puerta y las ficticias hazañas de sus encuentros boxeriles, nunca alcanzaron para que se transformara en un héroe para mí. El cuaderno lo perdí, se quemó, o la humedad lo apagó con su manchón de tinta negra derramada, pero su voz, su voz es la que permanece, esa no desaparece ni con el tiempo ni con la muerte. Su voz de murmullo contándome la historia de Ícaro y Dédalo, permanece en mí, pero ahora soy yo la que debe escribir su última versión. Se me olvidaba, tengo algunas grabaciones de su voz en casete, hasta carátulas le hacía, en todas sus historias había sangre, o en casi todas.

Se me pasó la mano, si señorita, si oh, no lo voy hacer de nuevo. Yo las quería pa dormir nomá, no po, no pa dormir pa siempre, es que a veces me le viene el recuerdo del finao todo chorreado de sangre en la lona, quizá quiere su venganza. Fueron de las tres señoritas. Las clona, esas pa la ansiedad, y las enapril. Con agua nomá, no me dejan tomar. Oiga, dígale al doctor que cuándo me va a devolver los cuchillos, mire que de tanto abrir las cuestiones con los dientes voy a tener que usar placa, y al del registro del poli, que me dé una horita con el kinesiólogo, necesito que me revise las piernas y los brazos. Oiga señorita ¿usted también piensa que estoy mal de la cabeza? Pásame unas pastillitas, si no me quiero mátame, pa eso tengo mis puños y estas murallas, pa eso me pesco a caezasos, no soy na cobarde pa matame con pastillas. Si no es na pa hacer un pájaro verde. Sí, lo sé hacer, mi hijo me contó como lo hacían allá en el hogar. ¿Cómo que hija? ¿Helena? no tengo hija, mi hijo se llama Miguel, el Miguel chico.

Cada vez que me buscaban preguntaban por el Miguel chico, o el hijo de la Carmen, la palabra maricón o hueco se escuchaba solo como murmullo. Me gritaban “Migue” cuando me pedían la pelota, por eso me quedaba con ella y no se las tocaba, nadie responde a otros nombres, la Carmen me llamaba Helena, cuando estábamos solas.

Cuando mi papá me pegaba, yo le decía que le iba a echar a Martin Vargas, ¿A Martín? y ¿voh creí que le tengo miedo a Martín Vargas? A ese weón toda la vida le han traído puros paquetes, gana y gana, lo cagan con la plata, le dan un par de pilsen y le cierran el hocico. Me tiene miedo, dice que no le doy su talla, que no tengo su peso, le bajo de peso si quiere, a puro yogur durante un mes, no me dura más de tres raun, anota ahí, Miguel Benedicto Hernández manda a la lona antes del tercer round al regalón de Chile, al regalón de Pinoché, que me va a pegar, la vida es la única derrota que tengo.

El campeón de cartón se creía valiente y les tenía miedo a los sueños, despertaba gritando, angustiado. Le respondía al viejo feo que salía en sábado gigante, en la tele: Oiga Don Francisco, sueño puras leseras, en veces sueño que

mi hijo llega, pero que es maraco, es yegua, es travesti, con el pelo rucio con agua oxigenada, con el paquete amarrao con scotch pa disimular, y otras, sueño que peleo conmigo mismo, que me hablo a mí mismo, eso me embola, me mareo, veo clarito que me mato a puros combos, así mire, veo sangre en todo el ring, veo las graderías vacías, lo único weno, es que en el sueño está la música de Rocky, ¿tiene esa música ahí en el estudio ? ¿Por qué no la coloca?, esa, esa es, bonita la canción, pero sabe Don Francisco, lo triste del sueño es que nadie grita campeón y que no me puedo pararme de la lona señorita, el juez me cuenta hasta cien, me toca la cara, me pega patadas, ¡Ahí, despierto! con el pecho apretao, me pongo a rezar, transpiro, me baño con agua helá todas las noches Don Francisco, por eso, invíteme al programa regáleme una tele, por debajo cuerda, no le digo a nadie, mire que pelear con uno mismo, no se lo doy a nadie. Pelar con uno mismo decía, ¡Jajaja! La Carmen se lo paseaba a combos, una vez le reventó el termo de la comida en la cabeza, nocaut e inconsciente por doce horas, me hubiese gustado acordarme más de ese momento, tenía dos años, pero la Carmen siempre me lo contaba, ¿cómo sería el relato?, me acuerdo cuando alucinaba que peleaba, eso sí recuerdo, era ridículo, tonto, absurdo, pero el final siempre era una mierda.

Se para en el ring

“Úuuuuuuuuultima pelea de la noche. En el rincón azul, representando al club Vanguardia Unida. Registró en la balanza, setenta y cinco kilos. El oriundo de la ciudad del Trueno y retador al título nacional, ¡Miguel Benedicto “Chirigua” Hernández!” Y en el Rincón rojo, la actual campeona nacional, categoría medio pesado, representando al Club Deportivo Las Medusas de Arica, registró en la balanza, setenta y ocho kilos, ¡Carmeeeeeen “La máquina” Castro!

¡Ahora viene la canción nacional mierda!, ¿Aonde está la cagá de radio? Puro Chile es tu cielo azulado, puras brisas te cruzan también. Se colocaba la mano en el corazón, se equivocaba, su palma iba al lado derecho, cantaba el himno a todo

pulmón, hizo el servicio militar en Punta Arenas, la lejanía los hace querer la fantasía llamada patria.

Fuera los seconds, primer round, Carmen estudia al Chirigua, le sonrío, amaga un Uppercut, en su mirada se refleja venganza, podredumbre, recuerda los golpes anteriores que le dejaron el alma pendiendo de un hilo, se distrae de la pelea, la cabeza a veces da muchas vueltas, la razón intenta asaltar al instinto, en ese segundo racional, Miguel Benedicto le clava un derechazo directo al mentón, se aleja de Carmen, sonrío, la llama, la provoca, su boca vomita perversiones, Carmen vuelve a la pelea, suspende las cavilaciones, se va con todo encima de su contrincante, suena la campana. Fin del primer round,

Fuera los seconds, décimo y último round, los peleadores están exhaustos, “La Máquina” Castro arrastra sus lamentaciones, las guarda, ve en los ojos de su rival cierta confianza, nota la euforia de un triunfo asegurado, Miguel Benedicto baja la guardia e imita a Mohamed Alí, burlesco como una mariposa, se agarra sus genitales y se los muestra, el público goza, no reprueba, piden sangre, y que la mate, ¡Mátala Chirigua, mátala!, Hernández se acerca desorbitado por el aliento que bajaba de las gradas del gimnasio municipal, Carmen se cubre el rostro, el cansancio hace retroceder a Hernández. La campeona parece que se va a retirar, pero de su rincón no lanzan la toalla, se saca los guantes con dificultad, baja del ring, rauda, precipitada, ¡va a camarines señores! La gente descontrolada grita ¡qué llore, que llore! Benedicto alza los brazos en señal de victoria, el municipal se viene abajo, los jueces entregan las tarjetas de puntuación, al parecer el abandono de Carmen inclinaría la balanza a favor de Benedicto en una pelea muy pareja. Pero atención señores, viene Carmen corriendo de camarines, algo trae en las manos, el público se mofa, carcajadas irritantes acompañan la vuelta al cuadrilátero de “La Máquina”, ¿qué trae en las manos señores? Carmen ya está arriba del ring, Hernández grita ¡dale campeón, dale campeón!, se golpea el pecho provocando, Carmen alza sus manos y rompe un termo en la cabeza de su rival, la comida salta por toda la primera fila, los porotos y tallarines salpica a los jueces, Benedicto cae,

inconsciente, el golpe fue brutal, el estruendo apagó las risas burlonas, ¡Nocaut mortal de Carmen!, Carmen Castro sigue siendo la campeona nacional de boxeo, el Chirigua no sabe de mundo, si despierta nunca más verá a su rival.

Días después del termazo, salió a comprar naranjas pal jugo que según él le servía pa pegar más fuerte, ¡Y se fue la puta de mierda! no estaba na weando, tiró la toalla en el tercer round. ¡Benedicto Hernández gana por nocaut técnico!, me quedé con mi hijo.

Esa era la historia cobarde que contaba pa afuera y que me relataba a mí, la verdad era otra, La Carmen no le aguantaba grupo, le dejaba los ojos en tinta cada dos semanas, por eso se inventaba combates fuera de la ciudad, nunca peleó más de tres veces. Mi mamá se defendió siempre, sin pacos, con puños, piedras y termos.

2°Round: ¡Pega fuerte hijo!

Un día, llegué de la escuela, toda colorá a la casa hablando weas, preguntando, desenterrando odio. ¿Por qué llora? -me preguntó el Benedicto- mis compañeros me molestan. DIME quiénes son para ir a pegarles. Dicen que no tengo mamá, y que soy mujer. HIJO, cuando te digan eso, combo en locico. MÍRAME, yo tení mamá, se fue a trabajar pal norte, pero va volver cuando yo sea campeón de Chile, volverá, acuérdate, te lo prometo. Te prometí dejar el vino, pero tomo solo para celebrar cuando gano, ¿Acaso no te gusta ver las medallas que cuelgan de mi cogote?, nadie tiene un papá campeón. Y en vez de sentirse orgulloso, me responde: “Las únicas medallas que conozco son las manchas del copete en tus poleras, esas que tengo que lavar cada que vez que te curai”. ¡CABRO weón balsúo! ¡Ay quiero a mi mamá! Los hombres no lloran, soy mujer le decía, límpiате.

¿QUIERE boxear hijo? y le dije que sí, ASÍ se habla, pásame las manos, te voy a vendar, deben estar mojaditas decía el entrenador, para que el golpe duela más. Colgaré el saco. Sin saco, yo contra ti a guata pelá, cómo hombre, le dije. Listo, fuera los Seconds, primer raun. Acércate, ven, ¿Tení miedo? Aleja la rabia, piensa, que la mente no te coma la cabeza hijo, es el primer raun. El primer raun es de estudio, eso, elude, mira hasta dónde llega tu brazo, revisa mi guardia. ¡Te quiero matar, quiero tu sangre, quiero de vuelta a mi mamá! gritaba. ¡Anda dale, mátame, vamos Mano de piedra, eso pega, pega, amariconao, te analizo, saca tu furia!, ¡Protege tu guardia! ¡Cúbrete!, no te quiero noquear en el primer asalto, tu mamá no volverá weón, pega como hombre mierda. Eso, golpea, pero fuerte, ¡pega fuerte mierda!, a lo macho, pégame, ¡mátame!, si me matai, seguro tu mamá viene por ti. Eso, eso, pega, pega, pega fuerte, saca una mano ganadora, mándame a la lona, acostúmbrate a ver sangre. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. ¡Ganaste! Sírveme vino, buena pelea.

3° Round: Internado

¿Quién dice aló?, otra vez la señorita, la tracalá de papeles que trae oiga, esta wea debió ser a la antigua nomá, a lo Moisés, como en el antiguo testamento, aunque está grande este pa echarlo a un canasto, quince firmas pa que se lo lleven a un internado, a un hogar de menores, claro que esta mejor aquí po, vecinas culiás que inventan mierda, claro que tomaba, claro que se corría la paja, si es hombre, claro que yo le compraba cigarros, si ya tiene doce, yo empecé a fumar a los nueve, y ¿me ve cagao?, mi papá también me pegaba, ¿me ve con algún trauma?, allá no va estar mejor que aquí, los combos duelen un rato, allá se lo van a hacer de hoyo,

así mire, ve este dedito, así por el culo le van a dar. No, los cabros no, los mismos tíos que los cuidan, al principio les dan cariños, afecto, le hacen nanay, los cabros se confunden. Después, le ofrecen beneficios por prestar el chico, sus pastillas pa olvidar, hay unas wueás que les borran la memoria dicen, les ponen vaselina pa no irritarlos, ¿cómo qué no?, una tía me contó, lavaba la ropa en el internado de Santiago, los drogan, los amarran, ¿esa wea es mejor?, si mi cauro se vuelve maricón, los demandaré, anota ahí, Miguel Benedicto Hernández, dice que si no le devuelven a su hijo hombre hombre, dejará la cagá, ¿Cómo si vuelve?, tiene que volver po, atender al campeón, aquí lo esperaré con los brazos abiertos y con el cinturón que le quitaré a Sugar Ray Leonard. Lléveselo luego señorita, que los llantos me dan sed, así nomá, no doy na la mano yo. Lo último que vi de Miguel, fue lo que no quería ver, lloraba como niñita, niuna de las wueás que le decía entendió, ¡mocoso culiao! Lo mandé con los zapatos de charol de la Carmen, ojalá no lo molesten. Chao señorita, me lo cuida, recuerde, que no se lo hagan de...usted sabe, el dedito.

Cuando llegué al internado, observé sus ladrillos descascarados y dije: nada bueno sale de ahí, ¿Han visto alguna vez a una persona rehabilitarse?, No, los canutos no, ellos están en otra categoría, en la de la mentira, detrás de sus ternos gigantes y faldas largas, esconden su mierda, pero lo que está dentro de sus cabezas no se va ni con el lavado ni con el planchado, los pensamientos juleros no se lavan con Omo, la maldad no es una cosa, la maldad es. Como dijo el tío Parménides, lo que es se puede hablar, el no ser no es, y, por tanto, no puede ser pensado ni, dicho.

"A la mujer le dijo: Multiplicaré los dolores de tu preñez, parirás tus hijos con dolor; desearás a tu marido, y él te dominará.", así fue el recibimiento del llamado tío Lucas, alias "El carne amarga". Era el único que no hacía turnos como los otros, trabajaba de corrido, era el amo y señor del internado, el encargado de repartir las pastillas para el "buen dormir". La primera vez que interactué con él fue para pedirle mis pulseras: Oye, devuelve las pulseras. Me respondió: ¿Are you talking to me?,

¿Are you talking to me? ¿Are you talking to me? ¿Are you talking to me? ¿Are you talking to me?, las otras cabras se reían, parecían entender el guiño, claro, cuando no estaban dopadas o abusadas, les colocaba películas, se pasaba rollos que era Robert de Niro, pobrecito, era más feo que la chucha. ¡Me dices tío Lucas!, me dijo. Se creía vio y era más weón, cada palabra o frase la terminaba con una cita bíblica, pensaría que la gente aún cree en la autoridad de su libro sagrado. Tomando distancia, pasaba murmurando en nuestros oídos, "Por más que busqué no encontré; entre mil se puede encontrar un hombre cabal, pero mujer cabal, ni una entre todas." Ni siquiera era capaz de identificar en qué evangelio aparecía, repetía como loro, yo algo había visto en cuarto básico, la profesora de religión las veces que no nos hacía pintar mandalas o hacer sopa de letras, nos hacía buscar párrafos en la Reina Valera, ¡Oye Lucas! ¡Dale crédito a los evangelistas poh pajarón culiao!, todas las compas se rieron, me tomó del cogote, su ojos inundaban toda su cara, los colores le bajaban a medida que se daba cuenta de donde estaba, los gritos de las compañeras exaltadas, lo hicieron retroceder. Se subió a la tarima, calmado, con las manos en las carteras, manos inquietas, tiritonas, no sabía si era por contener la rabia o se estaba masturbando. Miró a cada una, pescó el megáfono, se clavó en mí, "Si ves entre los prisioneros una mujer hermosa, te enamoras de ella y deseas hacerla tu esposa, la llevarás a tu casa, se rapará la cabeza y se cortará las uñas, se quitará el vestido de cautiva, se quedará en tu casa y llorará a su padre y a su madre durante un mes. Luego podrás unirte a ella. Si deja de gustarte, le darás la libertad, pero no la venderás por dinero ni sacarás provecho alguno, pues ya la has humillado." Eso aparece en Deuteronomio 21:11-15. En las duchas te la cobraré me dijo. Si te agarra el pene le cortas la mano, Deuteronomio 25:11-12, le respondí. Voh no tenía pichula me dijo, eso no sé si salía en la biblia.

Nunca creí ni en su camisa planchadita, ni en sus zapatos sin manchas, ni en su risa boba. Lo observé desde el primer día, se sentaba con nosotras a almorzar, traía todo distribuido y separado, un individual brillante, paños de cocina que estiraba pulcramente, uno a cada lado de su plato, abría la salsa de ají con

paciencia, dos gotas y media al plato de porotos, cerrado perfecto, su espalda recta, el ritmo para comer era absurdamente cronometrado, todo en él era irritante, era un psicópata que no hacía nada bien para disimularlo.

El día de los ejercicios era para el Lucas un deleite, vaginas y senos sudorosos hacían de sus ojos una obra maestra de la perversión, cuando lo vi aparecer en la pieza después de una clase le dije:

Pase adelante, ¿viene a ver tetitas o a pelear conmigo? Vamos, golpee, arriba, abajo, eso, como era, lagartijas, planchas, uno, dos, tres, cuatro, penitencia, mire como salto la cuerda, uno, dos, tres, ¡Ahh mierda!, ¡uno, dos, chucha! ¡YA no estoy pa eso drogadicta de mierda! Me gritó, ¿Entonces a qué viene, si no es para pedirme que pelee?, ¿acaso se viene a calentar?.....

Me paré en frente de él, lancé mi respiración fétida en cada molécula de su cara grasienta y porosa, ¡Mátame weón!, muerta valgo más, decí que fue suicidio, tira po mierda, no dijiste que también fuiste cura y boxeador, ¡pelea conchetumare!, mándame a la lona, déjame en coma, y paséate por los canales hablando de mí, ¡comunista culiao!, vende mis fotos conectada a un ventilador, mátame y anda a la tele a decir que me mató el pasado, que no fui capaz de soportar, que me enamoré de ti y no fui correspondida, pega, ¡pégame po culiao!, no decí que soy niña, ¿Qué le dijo San Pablo a los Corintios?, ¡Que las mujeres guarden silencio en las reuniones!, eso se acabó, yo pego, igual que mi mamá, y pego fuerte, desde el primer día que llegué siempre me tuviste miedo, empastillá me engrupiai, tanta mierda me enfermó de la mente y desapareció el miedo, veo con los ojos, no con la cabeza. ¿Y si me mato a caezasos contra la pared? Sirvo viva o muerta pa la tele, una pobre muerta vende más, una pobre que intentó matar a un monitor en el ring está pa hablar una semana en el canal nacional. ¡PARA! ¡PARA! ¡Deja de golpearte mierda! Antes me sacaban la chucha y no le importaba a nadie, pa la tele sirve más un par de ojos negros, que el alma suspendida por el terror. Hagamos un trato. Una pelea a tres rounds, si me ganai vamos a la tele, y digo lo que tu querai, que eres el mejor tío del internado, que nos enseñabas valores, que nos contabas mitos griegos

antes de dormir, te dejo como un rey. De las torturas, violaciones y las clonas a la vena, no diré nada de nada. El loco estaba enfurecido, era una escena perfecta, su pelo con gel inamovible, su camisa estirada, sus pantalones anchos con la raya justo al medio. Pero sus ojos estaban inyectados de ira, a través de ellos veía su infancia de mierda, peor que la mía, recorrí su cuerpo mirando y buscando respuestas, seguro perdió la virginidad aquí, se arrepintió de meterse a cura por muy bueno para la paja, la culpa seguramente no la podía borrar de las sábanas manchadas, su pera titiritaba, siempre fue un cobarde, por eso abusaba, mi abuela decía, un pobre con poder es lo peor. Él me evadía con la mirada, bajaba la guardia. Recorrimos todo el lugar lanzando amenazas, llegamos a la cocina a puros pechazos, tomé un hervidor, se lo partí en la cabeza, la historia se repite ¿no?, pero este fue con final feliz, tomé un cuchillo carnicero que se perdió entre sus costillas. Aplauso cerrado de las compañeras, gritos histéricos de los colegas del Lucas, ahora gritaban los locos, antes se cagan de la risa, ¡llama ambulancia!, si al loco lo dejé vivo, le dan color, pa que pague un poco, si no era un pan de Dios, de cerca, ¿quién es normal?, todos esconden algo, mensajitos a la amante, pensamientos desviados tapados por la religión, como éste, tanto orden en su vida esconde maldades, la Carmen me decía, los calladitos y canutos son los peores, tapan su mierda con la fachada, como las casas de los ricos, todas blancas y eso que vive gente que sabe de arte y de estética, pero por dentro esa gente vive congelada. ¡Que se lo lleven rápido, está viendo el túnel!, tranquilos el señor aún no lo quiere en su santa gloria.

Por un puntazo, me darán sentencia y me harán ficha, serán años, a fin de mes cumplo dieciocho, y me pasan pa abajo, un tiempo a la sombra, adentro hago conducta, me meto al culto, total aprendí hartas citas bíblicas nuevas con este perquin, un par de meses y pa afuera, ¿Qué haré afuera? Nada po, lo mismo que hacen todos, vivir en el absurdo, o ¿acaso sus vidas tienen sentido?

Un vecino sapo le fue con cuentos al Miguel Benedicto, ¿Qué dónde está el Miguel?, ¿dónde lo viste?, no te creo nada, ¿en Valparaíso?, le habían tirado veinte

años la última vez, no pudo haber salido, no se portaba bien, no hacía conducta, tampoco se metió a evangélico, no lo espero, ¿le hablaste?, algo supe, antes de que cayera la última vez, andaba de maricón, ¡No es mi hijo conchetumare!, ¿Qué le voy a dar?, un abracito, un besito, ¿una luca?, ¿una patá en la raja? se me ocurrió algo, como voh sabí que está en Valpo, anda a la tele poh weón, pero a esos programas que juntan a la gente, donde hay dos puertas, la A y la B, me sentai como loji en esas sillas grandes que tienen. El animador llora. Sube el rating. Va a comerciales. Pasan los reclames y se para. ¿Habrá venido el hijo al reencuentro de su padre?, nunca es tarde para el hijo pródigo, que veinte años no es nada, con una musiquita culiá amariconá y lastimera. Si se abre la puerta A, es que sí aceptó el perdón de su padre, si se abre la puerta B, no hay nadie, pero a no perder la fe, seguramente no es el momento, y ahí, justito, aparece el culiao, por la puerta A, de maraco, de trava, ¡Ayyy Vanesso!, la Miguela, salgo corriendo al toque, mucha humillación, no hago ese show de abrazar y llorar ni por más plata que me den, después dirán que es enfermo por mi culpa, no dirán nicagando que se lo hicieron chupete en el intenado, o el Sename como le pusieron ahora, ¡Que se metan los tallarines que regalan a los que se juntan y perdonan por la raja!, no me interesa rencontrarme con el loco, aparte, con peluca y maquillao tampoco lo reconocería, le buscaría el paquete, se lo arremanga ahora, ¿no creo que esté operao?. ¿Qué hice mal, vecino? y tan bueno que era pa la paja de chico, veíamos películas porno españolas juntos, jugábamos a quién duraba más, el que se iba cortao primero, tenía que lavar los platos. No puede ir a la tele, ha matado a dos fiambres. En la tele, una vez habían dicho que había muerto, que unos chicheros que vivían con él debajo de un puente, lo quemaron con parafina un invierno, justo al otro día de salir de cana. Otros decían que se agarró con unos colombianos o haitianos, la misma wueá esos negros culiaos traficantes, que le intentaron cortar la mano, y él los reventó a puñalás, varios aplaudieron en feibu, ¡patriota el cauro! Yo no creo que sea maricón, no creo ni quiero que vuelva, ¿A qué va a venir?, todo pasa, el tiempo todo lo cura, pero no va a volver, pa un abrazo julerio mejor no.

4° Round: El Padre y la hija

Parece que salí al Benedicto, el también escribía, le pillé esta agenda, no era un Neruda, pero escribía con cariño, aunque dicen que Neruda también fue una mierda, las bestias siempre tienen cosas en común. Miren lo que decía de mí cuando me llevaron al internado:

Lo último que vi, fue su espalda, se fue igual que su madre, sollozando, con rabia, subiendo al furgón de la fiscalía, lentamente. Se fue con ese rencor que avisa que volverá y no a conversar, yo no lo eché, no le dije ándate, no sé dar cariño, nadie da lo que no tiene, pero nunca le dije que se fuera, quizá necesitaba una mano por el lomo cuando quería ser escuchado, pero no soy bueno fingiendo. Un abrazo y una luca al año pa su cumpleaños, una patá en la raja mensual, y ándate a jugar a la calle. Le gustaba quedarse hasta tarde en la esquina, conversando con los grandes, comiendo maravillas, botando pollos en el suelo, pasó de entrarse a las diez, a llegar a las tres de la mañana, pasó de agarrarme a chuchás a defenderse a patás, ¡mocosos culiao atrevio! ¿QUERÍ PELEAR? Ven po, eso, no te podís la raja de curao. Empezó a tomar a los diez u once, le daba por llorar, se acordaba de su mamá, se ponía su ropa, yo le decía que su mamá era maraca, que lo cambió por plata, ni eso le servía pa odiarla, me terminó odiando a mí, eso que de chico se sentía orgulloso, llevaba mis medallas y cinturones a la escuela, defendía su soledad a combos, era el hijo del campeón, pero parece que le sonaban más fuerte las palabras sobre su abandono, los trofeos no reemplazaban las caricias. Se juntó con esos culiaos del lao, los hermanos Sierra, volaos, macaqueros y cogoterros, sapeaban por un hoyo desde su pieza cuando con la Carmen teníamos algunas discusiones, los weones no disimulaban, se cagaban de la risa, esos lo llevaron por el mal camino, nada tiene que ver que yo no lo mandara a la escuela o no estuviera pendiente de él. ¿Pa que le iba a dar desayuno, si en la escuela le daban?, le

compré un mono de peluche, pa que no se sintiera solo, a mí no me pescaba, ¿acaso él no tiene responsabilidad?, El psicólogo me decía esas wueás, que se repiten los patrones, que la vida es un círculo, ¡chucha! Entonces la culpa es de Adán y no mía. La culpa es de la Carmen, así de simple, la mamá es la mamá, si decide irse, si no aguanta cosas que son normales de la vida en pareja, allá ella, a mí, mi taita me pescaba a correazos, y aquí estoy, vivito, no me hice maricón, no me hice cogotero, no me hice delincuente, tengo mis papeles limpios, soy campeón de boxeo, a Miguel Benedicto Hernández, todos los recuerdan en el barrio, salí hasta en “Aquí en vivo”, me hicieron un reportaje antes de pelar el título comunal, ahí salía el Miguel, pequeño, con su pelito corto, debe haber tenido como siete años, feliz, búsqenlo en yutub, salía así, tirando manos conmigo, y pa que andamos con wueás, ¿Qué hizo el colegio?, no se supone que es pa aprender, pa ver valores, ¿los profes jefes que hicieron?, claro, después van a decir cuando lo vean salir en la tele en el futuro, subiendo esposado a la cuca, yo era bueno con él, es fácil echarle la culpa al papá alcohólico, pero yo no lo hice ni maricón ni asesino, y si lo hice, mala cuea nomá, llegará el juicio final, me arrepiento en el último suspiro y era. Al Miguel chico, lo voy a ver siempre, saldrá en la tele, saliendo de cana y a los dos años, de nuevo paentro, lo reconoceré por la caminá, camina como mujer, se pone el gorro del polerón pa que no lo vean, se tapa la cara, así, pero yo lo cacho, es mi hijo. Nunca he llorado, un campeón no llora, un campeón pega nomá. Algunas noches he tenido pesadillas con él, que le tiraban perpetua, ojalá pase lo del sueño, de pasada no lo vería nunca más.

5° Round: Las noticias

-Una menor de iniciales H.H.C, fue detenida esta mañana por varios delitos en la ciudad del Trueno, principalmente hurtos simples, quedando con internación provisoria en un hogar del Sename. ¡MOCOSO DE MIERDA!

- Nuevamente la menor de iniciales M.H.E, fue detenido por robo en lugar habitado y porte de arma blanca. ¡CUÉNTATE UNA NUEVA!

-La menor de iniciales H.H.C, apodado el Pantera rosa, por su particular y silenciosa forma de robar, fue detenida esta mañana por el delito de receptación y robo con intimidación. ¡OTRA VEH!

-Esta vez en la comuna de San Javier, la menor de iniciales H.H.C. conocida como la Pantera rosa, fue detenida por personal de la policía de investigaciones por el delito de consumo de drogas en lugares públicos y robo en bienes nacionales de uso público. ¡MANDATE OTRA CAGAÍTA!

-Helena Hernández Castro, más conocido como la Pantera rosa, fue detenida esta mañana por el delito de robo en lugar no habitado, y por portar elementos para cometer delitos. ¿CUÁNDO IRÁ A CAMBIAR?

-Helena Hernández, hija de un obrero de la construcción y jubilado por demencia senil... ¡EX BOXEADOR, MIERDA!, fue detenida nuevamente, esta vez en la ciudad de Valparaíso, se le imputa los delitos de robo en lugar habitado, porte de arma blanca, receptación, portar elementos para cometer delitos y robo en lugar no habitado, arriesga una dura condena por su reiterada carrera delictual.

-Helena Hernández Castro, fue condenada esta mañana a diez años y un día, de presidio mayor en su grado medio. ¡AHORA CAGASTE! ¡A SECARSE EN LA CANA!

-La defensoría de Helena Hernández, dice que diez años pasan volando. ¡Jajajajaja!

Ni sentí cuando estaba dentro de mi casa, con razón le pusieron “La pantera rosa”, no hacía ruido, caminaba elegante y te robaba, nadie se daba cuenta. Ahí estaba, volviendo al tiempo que no vivió, hablándome, hablándole a todo mi cuerpo.

PUTA que estai cagao weón, mírate, cacha, esa cagá de chaleco, tu pelo weón, aer, y tu olor weón, aún tengo tu otro olor, ese olor a pantaloncillo de boxeo pasao a wueás, mezclado con sangre de cauros chicos, ¿a ver tus manos?, palma virgen de nunca haber trabajado un día a nadie, y sin nudillos de tanto pegarle a esta cagá de saco, peleaste como tres veces y te creíste campeón, no fuiste a niuna reunión de apoderados, pero si a cagarte a ver weones soñando con ganar algo más que plata. Mírate weón, mírame a mí, tapizá, entera bichota, olorcito, puro Carolina Herrera, saliendo de cana, toda caliente, recién me puse la media cacha, gratis, viste que soy famosa, salgo en la tele, me respetan. Estaré un par de meses en la calle, y volveré, algunos choreos por aquí y por allá y listo, ¿pero sabí por qué estoy aquí? ¡Por voh no po conchetumare!, vo no soy ná mi papá, yo no tengo na taita, yo me puse maldita, soy bandia, sin vuelta atrás, no necesito a nadie, voy derecho al infierno, estoy aquí oliéndote, porque tuve un sueño, no soñé nah con voh, soñé conmigo mismo en ese sueño culiao, pero de caura chica, ¿querí saber que wea soñé?, ¿querí fumar cañito?, a no, veo que tomái puras pastillas, pa la presión y pa la próstata, ¿no se te para culiao? Hagamos una wea, a lo vio, si me siento a contarte el sueño tomando té, me podríai engrupir, uno se pone weón le bajan las defensas escucha la mentira y puede creer, se calma la rabia y podríamos terminar abrazados llorando como los maricones, yo no quiero ná esa wea, yo quiero que mi rabia nunca pase, eso me da valor, puedo morder como un perro o correr como Usain Bolt, y no vine na a tomar té o jugo de naranja y escuchar wueás que necesité escuchar cuando pendeja, yo vine a contarte un sueño, pero vamos a pegarnos un raun, esa wea quiero, como cuando era chico y me poníay los guantes, después de agarrarte con la Carmen, eso vamos a hacer, trae al toque los guantes, ¡apúrate conchetumare!, moja las vendas, trae la foto de la Carmen pa que vea la velada, la colocai en la mesa. Voy a tener que ir yo a buscar las cagás de guantes.

Eso, pasa las manos, abre los dedos, estira los dedos sapo culiao, estira mierda, pa pegarle a la Carmen no se recogían nah la wueás, eso, vendas mojaditas pegan más fuerte, así te engrupía tu entrenadorcillo, como tan weón pajarón culiao, dejabai las vendas remojando toda la noche y al otro día, en la pelea, te sacaban la chucha igual. ¡Listo culiao!, pongámole weno, a no espera, la presentación po loco. Gánate allá, en la pieza, cuando te presente, entrai saludando como si el gimnasio estuviera lleno, no como cuando peleabai voh, con quince pelagatos que te gritaban gorreao, voh entra dándole color. Ya, apúrate po weón, ya, ahí estai bien. ¡Señoras y señores, se viene la última pelea de la noche! No me sale, a ver dila voh, ¿cómo era? No, espera, me acordé, ¡Señoras y señores, se viene la Úuuuuuuuuuuuuuuultima pelea de la nocheeee! En el rincón rojo, con dos peleas ganadas y veinte derrotas, pesando sesenta kilos, de pantaloncillo café y pasao a coco, el oriundo de la Ciudad del Trueno, el hijo la perra, el nuca e fierro, el papito del año, ¡Miguel Benedicto “Chirigua” Hernández!, ¡Levanta la mano, saluda mierda!, eso, eso, campeón. Y en el rincón azul, directamente desde la cana, a contar un sueño a este viejo reculiao, la triple homicida y lanza internacional, ¡Helena “Ficha” Castro!, aplaude a la futura campeona po viejito lindo, sácate los guantes pa aplaudir po, ni esa wea podí, espera, colócate esta mascarilla, afuera hay pandemia, y en el sueño no hablai, así que mientras peleamos calleuque el loro, y vo escucha nomá, no preguntí nada. ¡Fuera los Seconds, primer raun! Era un castillo entero alto, yo era del mismo porte de ahora, pero rubio, vestía de blanco, había otra persona, su cabeza era de luz, yo todos los días intentaba acercarme, tratar de ver como era su cara, no había caso, en volá se parecía a Dios, a Jesús, a Zeus, como no veía nada me la imaginé así, con barba, era distante el culiao, ni siquiera hacía wueás pa seguir su ejemplo, era como un zombi, yo todo el sueño salía haciendo cosas sola, escribiendo, haciendo tareas, corriendo como Naruto, jugando a pelear como Heidi, miraba al culiao pa llamar su atención, nada, su cara de luz no mostraba niuna emoción, me masturbé delante suyo, en esa parte intentó acercarse, no sé si quería chuparme las tetas o enseñarme wueás de la pubertá, pa variar no hizo nada, ¿vay entendiendo el sueño o no culiao?, ya ni pegai weón,

cúbrete la cara mierda, aprende, Jab, Uppercut, cúbrete la zona baja, voy ganando weón, si la pelea termina ahora, voy ganando por puntos. Bueno, cuento corto, le vi el caracho como en la mitad del sueño, era barbón, pálido, con cara de loji, empezó a mirar desesperado pal lado, me decía algo de un minotauro, que se había ido, que nos había dejado solos, en esa parte el cielo se ponía celeste, caían soles pequeños cerca del viejo culiao, se los colgaba en el cogote, eso me empezó a fascinar, eran unas wueás como medallas, pero sin peso, se colgaba como cien wueás. Claro, ahora me acuerdo, no tenían tirantes, eran tan doradas que encandilaban, ¡Deja de quejarte mierda!, ¡aguanta como mujer culiao!, saca un combito, todavía ni traspairo, ¿tay llorando weón?, ¿por los combos o te dio pena el sueño? Si la wea no es na triste. En esa parte, yo intentaba sacarle los soles del cuello, el viejo se puso bravo, me pegó una patá en la raja, no, puta no me acuerdo si fue un rajero o un guate, me pegó y yo lo abracé, la media voláita, ¡vo me hacía esa wea, te reviento a charchazos!, pero era un sueño, ahora viene la volá cuática, el loco me pasa un pito, era del porte de un dedo, pero que en el sueño me lo fumaba de una pura pitiá, quedé terrible piojo, de repente, me empecé a elevar. Espera, voy a buscar una toalla, límpiate weón, los ojos, el hocico, cuidado, tira la toalla pallá, mira que quizá que mierda tenía en la sangre. Aquí tas cagao, no te podí retirar y no hay árbitro, así que mientras no termine de contar el sueño, no termina la pelea, ¿tamos?, no te entiendo niuna wea, bota la sangre de la boca en la copa del jugo de naranjas, eso. Ya po, me empecé a elevar weón, ohhhh, la volá wena weón, nunca había fumado un pito tan poderoso, ese viejo me dio la libertad máxima, no pensaba en nada, ni en dolores, ni abandono, ni en la casa, ni en los cauros, ni en los pajeros del lado, en el mismo sueño pensaba, hago las wueás que quiero, sin responsabilidades, con plata, no le debo a nadie, no quiero a nadie, no tengo pasado ni menos futuro, me van a matar o yo voy a matar, moriré como todos, o cómo me mataron a mí un día, eso pensaba en la volá del sueño, yo morí antes, no me enterraron pero morí, pero morí pa vivir, pa conocer lo weno de la vida, la adrenalina, a ponerme pálido, a correr, a culiar sin amor, a vivir sin explicar, yo cacho que me reencarné weón, pero no en voh, ¿cagaste?, ni alcancé a contarte, a ver, uno-diez, nocaut, a ver, pulso

bajo, pero tiene, déjame terminar el sueño po, me acostaré a tu ladito pa contártelo al oído, a ver, como era, sana sana potito de rana, si no sana hoy sana, mañana, mi papito, nos parecemos weón, en las cejas y en las orejas, en la escuela me webeaban por eso, chureja me decían, y yo te contaba a voh, y me decías que irías a pegarle a los locos, nunca fuiste, puro grupo. ¡Putá la wea!, deja sacarte la sangre de las orejas pa que escuchí la última parte po, eso, ahí sí, diles a los locos de la ambulancia cuando vengan a buscarte que no le hagan el peritaje a la sangre, si la wea es tuya, te voy a peinar un poco, pa que no digan que no te cuidan. Llegaba al sol loco, ahí estaban esos solcitos que bajaron, se reían de mí, pero no en mala, y me empecé a elevar más y más, dejando atrás soles y más soles, las risas se perdían, calma total, la wea wena, mejor que la pasta, empecé a ver una nube roja con cara de una mujer, en cada nube, la misma cara, interminable, cada vez se alejaba más, y yo, cada vez más me intentaba acercar a ella, cuando estaba a punto de alcanzarla, apareció el terrible sol, y me empecé a derretir loco, a quemar, las manos, los brazos, intentaba aletear pa seguir arriba, empecé a caer weón, ¿Me escuchai?, y mientras caía, me acercaba al viejo de nuevo, y caí a su lado, derretido, el loco me intentó tocar, con lágrimas en los ojos, pero se quemó también, y ahí, en lo mejor, en el desenlace de la wueá, pasaron ronda, y desperté weón, terrible agitado, el paco me dijo ¿que wueá te paso?, me tranquilicé y empecé a pensar que una semana más, cumplía mi condena, y aquí estoy poh, te vine a ver, pero parece que te aburrí. Te voy a dejar este celular, si despertai y te poni bien, llama a la ambulancia o a los pacos, ah, y tiene internet, pa que veaí que la wea del coronavirus tiene la cagá afuera y aprovecha de goglear el significado de los sueños, yo tengo este número, te mandaré un wuasap, y nos mandamos audios pa cachar si coincidimos en la interpretación de la wueá. Nos vemos, te sacaré una naranja pal camino. Dejaré la puerta junta por si viene alguien, espera, una selfi pa mandársela a los cauros, puta ni sonreír podí, ahora que te veo así, parece que te quiero un poco, escucha está canción, Eye of the tiger, de Rocky, la única wueá wena que recuerdo de esta mierda de casa, súbete el volumen, ah no podí, se lo

subo yo. ¿Estará viva la Carmen? También le quiero contar el sueño. Nos vemos,
chao papá, te quiero mucho, cuídate.

Fin